

## Una facultad más sinodal y una teología más profética La teología y la facultad en una *Ecclesia semper reformanda*<sup>1</sup>

### RESUMEN

En esta *Lectio Inauguralis* el Decano propone *pensar caminos hacia una facultad más sinodal y una teología más profética*. *Sinodalidad y profecía* son claves que incluyen muchas cuestiones institucionales y teológicas. Replantean la figura histórica de la institución y los equilibrios en el pensar teológico.

El doble “más” (*magis*) señala el desafío de dar pasos hacia nuevas metas, lo que implica ir de un menos a un más según una metafísica de la participación, una teología de la conversión, reforma o purificación, y una espiritualidad del camino. El *melius* de un cambio apunta a mejorar lo bueno que existe. Un cambio positivo es una *mutatio in melius*. Enseña Santo Tomás que las reformas se orientan a lo mejor: *in melius reformantur* (ST I, 45, 1, ad 1um). Agrega: “los cambios se especifican y dignifican no por su término *a quo* sino por su término *ad quem*” (ad 2um). En cada momento histórico hay que discernir metas, proyectos, procesos, reformas.

Comparte aquí su meditación acerca de la sinodalidad institucional y la teología profética. En ambos momentos del discurso plantea interrogantes para la reflexión y el diálogo.

*Palabras clave:* Facultad, reforma, profetismo, sinodalidad, teología

1. Texto completo del Discurso del Pbro. Dr. Carlos María Galli el 9 de marzo de 2017 en la Apertura del Año Académico y el inicio de un nuevo decanato en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina.

## A more synodal Faculty and a more prophetic Theology Theology and Faculty in an Ecclesia semper reformanda

### ABSTRACT

In this *Lectio Inauguralis* the Dean propose to *think of ways towards a more synodal faculty and a more prophetic theology*. *Synodality and prophecy* are clues that include many institutional and theological questions. They reframe the historical figure of the institution and the balances in theological thinking.

The “more” double (*magis*) points to the challenge of taking steps towards new goals, which means going from one less to another according to a metaphysics of participation, a theology of conversion, reformation or purification, and a path spirituality. The melius of a change aims to improve the good that exists. A positive change is a *mutatio in melius*. Saint Thomas teaches that reforms are oriented towards the best: *in melius reformantur* (ST I, 45, 1, ad 1um). He adds: “changes are specified and dignified not by their term a quo but by their term *ad quem*” (ad 2um). In each historical moment we must discern goals, projects, processes, reforms.

Share here your meditation on institutional synodality and prophetic theology. In both moments of the speech it raises questions for reflection and dialogue.

*Key Words:* Faculty, Reform, Prophetism, Synodality, Theology

### Otra etapa del camino

Hoy comenzamos un nuevo año académico y también el trienio de un nuevo decanato en nuestra Facultad de Teología. Para mí es el tercero. Como toda misión eclesial, ésta es una gracia, un servicio, una cruz, una alegría. Todos estamos llamados a estudiar toda la vida; los profesores enseñamos durante décadas; algunos somos decanos unos años. Agradezco a los colegas del Consejo Académico por la elección y al Gran Canciller por el nombramiento. Agradezco el servicio prestado por el Decano y el Vicedecano que concluyen su trienio. Agradezco la compañía de autoridades, profesores, formadores, empleados, alumnos, exalumnos, familiares, amigos, conocidos. Expreso mi agradecimiento por tantos saludos recibidos en estas semanas.

Fui vicedecano de 1996 a 2002, junto al querido Padre Ricardo Ferrara. Luego decano, de 2002 a 2008. Comencé el 9 de setiembre de 2002, en una Misa presidida por el cardenal Jorge Mario Bergoglio.

Releo las palabras que dije en aquel día y me parecen actuales.<sup>2</sup> Terminé esa etapa el 31 de julio de 2008. Fueron años difíciles para la teología y para muchos profesores, en lo que llamo el tiempo de las persecuciones. No me refiero a los años 200 o 202, sino a 2000 y 2002. Persecuciones de cristianos contra cristianos. Ahora vivimos un tiempo distinto.

Desde 2008 tuve una intensa actividad en la Facultad en tareas de investigación, docencia, extensión y servicio, en especial en la dirección de la carrera de Doctorado. Desde 2009 y con la elección de Francisco en 2013, se intensificó mi servicio teológico a nivel internacional. He hablado en unas veinticinco facultades de Europa y de América. Esto me permitió confirmar mi opinión acerca de nuestra Facultad: su perfil singular, sus límites reales, sus grandes valores. En los últimos veinte años ensayé varias narraciones sobre la fisonomía de la Facultad y de la teología argentina. Las más recientes fueron en 2015 por nuestro primer Centenario.<sup>3</sup>

Ahora propongo *pensar caminos hacia una facultad más sinodal y una teología más profética*. Sinodalidad y profecía son claves que incluyen muchas cuestiones institucionales y teológicas. Replantean la figura histórica de la institución y los equilibrios en el pensar teológico.

El doble “más” (*magis*) señala el desafío de dar pasos hacia nuevas metas, lo que implica ir de un menos a un más según una metafísica de la participación, una teología de la conversión, reforma o purificación, y una espiritualidad del camino. El *melius* de un cambio apunta a mejorar lo bueno que existe. Un cambio positivo es una *mutatio in melius*. Enseña Santo Tomás que las reformas se orientan a lo mejor: *in melius reformantur* (ST I, 45, 1, ad 1um). Agrega: “los cambios se especifican y dignifican no por su término *a quo* sino por su término *ad quem*” (ad 2um). En cada momento histórico hay que discernir metas, proyectos, procesos, reformas.

2. Cf. C. M. GALLI, “La teología como ciencia, sabiduría y profecía”, en: J. C. CAAMAÑO; J. G. DURÁN; F. J. ORTEGA; F. TAVELLI; *100 años de la Facultad de Teología. Memoria, presente, futuro*, Buenos Aires, Facultad de Teología – Fundación Teología y Cultura - Agape, 2015, 721-733.

3. Cf. C. M. GALLI, “La segunda etapa de la Pontificia Facultad de Teología y su integración en la Universidad Católica Argentina (1960-2015)” y “La recepción del Concilio Vaticano II en nuestra incipiente tradición teológica argentina: 1962-2015”, en: CAAMAÑO Y OTROS; *100 años de la Facultad de Teología*, 257-308 y 341-387.

Aquí compartiré mi meditación acerca de la sinodalidad institucional y la teología profética. En ambos momentos del discurso plantearé interrogantes para la reflexión y el diálogo.

## I. ¿Una Facultad más sinodal?

*“Si la exhortación en nombre de Cristo tiene algún valor, si algo vale el consuelo que brota del amor o la comunión en el Espíritu, o la ternura y la compasión, les ruego que hagan perfecta mi alegría, permaneciendo bien unidos. Tengan un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento. No hagan nada por espíritu de discordia o de vanidad, y que la humildad los lleve a estimar a los otros como superiores a ustedes mismos. Que cada uno busque no solamente su propio interés, sino también el de los demás. Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Flp 2,1-5).*

Toda la Iglesia, también nuestra Facultad, está llamada a vivir en la comunión del Espíritu compartiendo los sentimientos de Jesucristo y recorriendo sinodalmente el camino de su amor pascual mediante un proceso de conversión o reforma misionera. Pero, ¿qué significa esto? Lo que sigue ofrece una hoja de ruta para pensar la cuestión en orden al discernimiento común.

### La reforma o conversión misionera de la Iglesia

1. El Concilio Vaticano II se inserta en la tradición de los concilios y sínodos que han reformado la Iglesia. Desde el prólogo de la Constitución *Dei Verbum* se remonta al Concilio de Trento. El Concilio de Constanza (1414-1418) consagró la fórmula *ecclesia sit reformata in fide et moribus, in capite et in membris*. Esta frase fue asumida por el V Concilio Letrán en 1517, año en el que sonó el grito reformador de Martín Lutero. Luego, el Concilio de Trento (1545-1563) ofreció a la Iglesia un camino de renovación que tuvo frutos duraderos por la sabia articulación de los decretos de doctrina y de reforma, o sea, por la unión entre la teología y la pastoral.<sup>4</sup>

4. Cf. G. BÉDOULE, *La Reforma del catolicismo (1480-1620)*, Madrid, BAC, 2005, 75-83, 135-137.

2. El Concilio Vaticano II presentó la figura histórica del Pueblo de Dios peregrino y misionero en el mundo y animó la reforma de la Iglesia por la obra del Espíritu Santo que la renueva y rejuvenece. En la historia los creyentes somos compañeros que caminamos en comunión (*syn-hodos*) hacia la plenitud del Reino de Dios.<sup>5</sup> Por eso la Iglesia peregrina, “al mismo tiempo santa y siempre en proceso de purificación (*semper purificanda*), avanza continuamente por la senda de la penitencia (*poenitentiam*) y la renovación (*renovationem*)” (LG 8). Este empeño renovador expresó la voluntad de ser fiel al Evangelio, servir al mundo contemporáneo y avanzar en la unidad de los cristianos. Por eso el decreto sobre el ecumenismo expuso la necesidad de una continua “*reformatio et renovatio*” (UR 4). “La Iglesia peregrina es llamada por Cristo a esta perenne reforma (*ad hanc perennem reformationem*) de la que la Iglesia misma, como institución humana y terrena, tiene siempre necesidad” (UR 6). El Vaticano II no usó la expresión técnica *Ecclesia semper reformanda*, que había surgido en el ambiente de la Reforma y se había propuesto como una reforma permanente de aquella reforma de siglo XVI.<sup>6</sup>

3. En 1965 Karl Rahner sostuvo que el Vaticano II fue sólo “el inicio del inicio” (*Anfang des Anfangs*).<sup>7</sup> Afirmó que en el Concilio se manifestó “el principio sinodal y colegial” de la Iglesia e invocó la consigna *Ecclesia semper reformanda* para impulsar la renovación. El pontificado de Francisco es un nuevo comienzo de aquel inicio inicial promovido por el Concilio. Con él la recepción del Concilio y la reforma de la Iglesia –no sólo de la Curia romana– han ingresado en una nueva fase. Al Papa le interesa la continuidad de la reforma conciliar. Para Francisco,

“el Vaticano II supuso una relectura del Evangelio a la luz de la cultura contemporánea. Produjo un movimiento de renovación que viene sencillamente del mismo Evangelio. Los frutos son enormes... Sí, hay líneas de hermenéutica

5. Cf. C. M. GALLI, “El ‘retorno’ del ‘Pueblo de Dios’. Un concepto - símbolo de la eclesiología del Concilio a Francisco”, en: V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI, *La Eclesiología del Concilio Vaticano II*, Buenos Aires, Agape – Facultad de Teología, 2015, 405-471.

6. Cf. G. TEJERINA ARIAS, *La gracia y la comunión*. Salamanca, Secretariado Trinitario, 2015, 42-74.

7. K. RAHNER, *Das Konzil – Ein neuer Beginn*, Freiburg in Brisgau, Herder, 1965, 13; cf. 6, 15, 20-21; cf. S. MADRIGAL, “Karl Rahner: El significado permanente del Concilio Vaticano II”, en: *Protagonistas del Vaticano II*, Madrid, BAC, 2016, 515-556.

de continuidad y de discontinuidad, pero una cosa es clara: la dinámica de lectura del Evangelio actualizada para hoy, propia del Concilio, es absolutamente irreversible”.<sup>8</sup>

4. El Papa invita a renovarse desde “la frescura original del Evangelio” (EG 11) porque “el Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo” (EG 26). Quiere renovar la Iglesia desde su raíz evangélica para que sea más fiel a Cristo. “Para mí, la gran revolución es ir a las raíces, reconocerlas y ver lo que esas raíces tienen que decir al día de hoy”.<sup>9</sup> El Concilio inició la reforma como *ressourcement* o vuelta a las fuentes (*ad fontes*) y *aggiornamento* o puesta al día (*a giorno*). Benedicto XVI reconoce en Francisco el carisma de ser “el hombre de la reforma práctica”.<sup>10</sup>

En la encíclica *Laudato si*, el sucesor de Pedro afirma que dirigió su exhortación programática *Evangelii gaudium* “a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente” (LS 3). Su proyecto de reforma nace de la fuente del Evangelio y quiere completar las reformas del Vaticano II. Para él, *la reforma es la conversión misionera -personal, comunitaria, estructural, pastoral- de todo el Pueblo de Dios y todos en el Pueblo de Dios*. Su programa es “la reforma de la Iglesia en salida misionera” (EG 17).

5. En 2015, el Papa empleó dos veces la frase *Ecclesia semper reformanda*.<sup>11</sup> En una ocasión la refirió a la reforma de la Iglesia y en otra a la de la Curia romana. En el V Congreso de la Iglesia italiana en Florencia explicó que “la reforma de la Iglesia -y la Iglesia es *semper reformanda*- es ajena al pelagianismo. Ella no se agota en el enésimo proyecto para cambiar las estructuras. Significa en cambio injertarse y radicarse en Cristo, dejándose conducir por el Espíritu. Entonces todo

8. A. SPADARO, “Entrevista a Papa Francisco”, *La Civiltà Cattolica* 3918 (2013) 467.

9. H. CYMERMAN, “Entrevista al Papa Francisco”, *L'Osservatore romano* 20/6/2014, 6.

10. BENEDICTO XVI, *Ultime conversazioni*, a cura di P. Seewald, Milano, Corriere della Sera, 2016, 181; cf. 202.

11. Hay documentados estudios recientes sobre el desarrollo y la comprensión de esta frase en la historia de la teología; cf. A. SPADARO; C. M. GALLI, *La reforma y las reformas en la Iglesia*, Santander, Sal Terrae, 2016.

12. FRANCISCO, “Sueño con una Iglesia inquieta”, *L'Osservatore Romano*, 13/11/2015, 9.

será posible con ingenio y creatividad”.<sup>12</sup> Allí puso el acento en la obra renovadora del Espíritu. Luego, al saludar a los miembros de la Curia, dijo: “la reforma seguirá adelante con determinación, lucidez y resolución, porque *Ecclesia semper reformanda*”.

6. En 2016 desarrolló brevemente *doce criterios-guía* para la reforma de ese organismo que ayudan, *mutatis mutandis*, a pensar todas las reformas comunitarias e institucionales.<sup>13</sup> Aquellos son: la individualidad o conversión personal; la pastoralidad o conversión pastoral; la misionariedad o cristocentrismo evangelizador; la distribución racional o racionalización de tareas; una mayor funcionalidad; la modernización o actualización en línea con los signos de los tiempos; la sobriedad y agilización; la subsidiaridad con autonomía y coordinación; la sinodalidad en todo nivel; la catolicidad intercultural; la profesionalidad con formación permanente; la gradualidad o la flexibilidad para impulsar verdaderas reformas.

7. La misionariedad o centralidad de la misión se funda en el cristocentrismo evangelizador. En *Evangelii gaudium* Francisco propuso: “la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia” (EG 15). La misión es el paradigma: “sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo... La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras” (EG 27). Las fórmulas “pastoral en conversión” (EG 25-33) o “conversión misionera” (EG 30) recrean las propuestas que Aparecida hizo, hace diez años, sobre la conversión pastoral y la renovación misionera (A 365-372). Las estructuras deben reformarse “para que se vuelvan más misioneras” (EG 27), lo que incluye la conversión del Papado y el gobierno central de la Iglesia (EG 32). Si el llamado incluye al Papado y el Episcopado, ¿cómo no va a incluir a las universidades católicas y las facultades teológicas? *Ecclesia semper reformanda* es una *Ecclesia in statu conversionis e in statu missionis*. La conversión misionera es clave y meta de una reforma en todo nivel.

8. El Papa argentino *promueve una reforma de la Iglesia y la socie-*

13. Cf. FRANCISCO, “La lógica de la reforma. Discurso a la Curia romana”, *L'Osservatore romano* 30/12/2016, 6-9; M. SEMERARO, “La riforma di Papa Francesco”, *Il Regno Attualità* 14 (2016) 433-441.

*dad desde las periferias de la pobreza*, lo que no es aceptado por quienes tienen una mirada meramente institucional de la reforma. Para otros, también para mí, la opción por los pobres es central en esta reforma. Ella “marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña” (A 391) y es un nexo de muchas corrientes de nuestra teología. Una carta de Lucio Gera a Gustavo Gutiérrez en 2008, por los ochenta años de éste, muestra ese rasgo común a muchas líneas de la teología latinoamericana.

“He experimentado una afinidad contigo en el hecho de que tu reflexión teológica ha surgido de la experiencia y práctica pastoral, y se ha orientado hacia ella... Te debemos el agradecimiento por haber introducido y mantenido en la reflexión teológica y en la pastoral de la Iglesia la afirmación de la prioridad de los pobres”.<sup>14</sup>

9. La Conferencia de Aparecida, en 2007, impulsó *un movimiento misionero continental permanente desde las periferias*. El Cardenal Bergoglio presidió la Comisión de Redacción de su Documento, citado 20 veces en la *Evangelii gaudium*. Hoy Francisco encarna el “rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia” (A 100). Con él la dinámica de la conversión misionera impulsada desde la periferia latinoamericana hace un aporte a la Iglesia entera. Esto confirma lo dicho por Yves Congar en 1950: *muchas reformas provienen de las periferias*.<sup>15</sup> Son reformas marcadas por la vuelta a la pobreza evangélica y la opción por los pobres.<sup>16</sup>

El Papa asume este doble acento evangélico y latinoamericano. Presenta el lugar privilegiado de los pobres en el corazón de Dios y el Pueblo de Dios (EG 186-216). Par mí ese texto es *la mejor exposición de un documento pontificio sobre Cristo, la Iglesia y los pobres*.<sup>17</sup> “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo ‘se hizo pobre’ (2 Co 8,9)” (EG 197). Desde Dios, el Papa sueña una Iglesia pobre y para los pobres (EG 198).

14. L. GERA, “Carta a Gustavo Gutiérrez”, en: C. DE PRADO; P. HUGHES (coords.), *Libertad y esperanza. A Gustavo Gutiérrez por sus 80 años*, Lima, CEP - Instituto Bartolomé de Las Casas, 2008, 548.

15. Cf. Y. CONGAR, *Vraie et fausse réforme dans l'Église*, Paris, Cerf, 1950, 277.

16. Cf. V. PAGLIA, *Storia della povertà*, Milano, Rizzoli, 2014, 7-31, 222-238, 258-304, 351-419, 551-567.

17. Cf. C. M. GALLI, “Los pobres en el corazón de Dios y del Pueblo de Dios. Del ‘Pacto de las Catacumbas’ a la *Evangelii gaudium* de Francisco”, en: X. PIKAZA; J. ANTUNES, *El Pacto de las Catacumbas y la misión de los pobres en la Iglesia*, Estella, Verbo divino, 2015, 259-296.



## 2. La pirámide invertida del Pueblo de Dios sinodal

1. Un criterio que el Papa propone para la reforma es “la sinodalidad en todo nivel”. Estamos llamados a profundizar una reforma sinodal de todas las comunidades e instituciones eclesiales. El concepto *sinodalidad* ilumina la vida y la misión de la Iglesia. El verbo συνοδεύω (*synodeiō*) significa “ir con”, “hallarse en camino juntos”, “acompañar”. Como participio presente significa “acompañantes”, como los que acompañaban a Saulo en el camino a Damasco (Hch 9,7). La palabra σύνοδος (*synodos*) no está en el Nuevo Testamento. El sustantivo συνοδία (*synodía*) significa “grupo de viajeros” o “de personas en camino”, como aquella caravana que integraban la familia de Jesús y los peregrinos al volver de la fiesta de Pascua (Lc 2,44).

2. *Sinodalidad* es un neologismo procedente del griego eclesiástico σύνοδος. Une la preposición σύν (*syn*), con, con el sustantivo ὁδός (*hodos*), camino. Señala la acción de caminar junto con otros en una dirección. A ese sentido se une otro, que viene del griego clásico y es recreado por los Padres.<sup>18</sup> σύνοδος es un compuesto de σύν (*syn*), “juntos”, y ὁδός (*odos*), “el umbral de la casa”. Significa cruzar el mismo umbral, permanecer juntos, reunirse. De este modo se unen dos sentidos eclesiales del término: *andar juntos por el camino y estar juntos en una asamblea*.

Para las primeras generaciones cristianas σύνοδος significó viajar en común y luego fue usado para designar el encuentro en las asambleas litúrgicas. Eusebio de Cesarea lo convirtió en un término técnico para describir las reuniones eclesiales, sobre todo las asambleas episcopales: σύνοδος τῶν ἐπισκοπῶν (*synodos tôn episkopôn*; cf. HE VII, 27.2). Desde antiguo la palabra se refirió a encuentros de diversos representantes eclesiales y se empleó como sinónimo de concilio, indicando la Iglesia como comunión de creyentes a partir de la *communio* trinitaria.<sup>19</sup> Por eso cubre un campo semántico similar a ἐκκλησία (*ekklēsia*) y κοινονία (*koïnōnía*).

3. En la patrística griega la palabra σύνοδος designó el camino común, la asamblea convocada, la comunidad eclesial. En ese contexto san Juan Crisóstomo plasmó su bella fórmula: Ἐκκλησία συνόδου ἐστὶν

18. Cf. G. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1968, 1334-1335.

19. Cf. H. J. SIEBEN, “Synode. I. Historisch-theologisch”, en: W. KASPER ET ALII, *Lexikon für Theologie und Kirche. Bd. 9*, Freiburg in Brisgau., Herder, 32009, 1186-1187.

ὄνομα (*Ekklēsia synódou estin ónoma*).<sup>20</sup> Comentando el salmo 149, llama sínodo a la Iglesia porque ella no es sólo la *compañía* de los que caminan juntos, sino el *coro* que entona el canto de alabanza, una “sinfonía” a Dios. También porque ella es como un *sistema*, una realidad total, un cierto todo, en el cual sus partes, mediante las relaciones recíprocas, forman una comunión de tal modo que cada una puede desarrollar su función coordinada con las otras. En este sentido, los nombres Iglesia y sínodo se volvieron sinónimos. “Sínodo” es un nombre de la Iglesia y la sinodalidad designa el camino participativo de la comunión eclesial. ¿No es aquella una bella descripción de lo que es y debe ser la Facultad de Teología como comunidad que camina y discierne, celebra y canta, participa y coordina?

4. La experiencia sinodal forma parte de la autocomprensión y el gobierno de la Iglesia desde sus orígenes. Documentos antiguos han visto *la asamblea celebrada en Jerusalén* (Hch 15,4-29) como el modelo de discernimiento espiritual, comunitario y apostólico que animó toda la experiencia conciliar y sinodal posterior. En el desarrollo de aquella asamblea participaron, de forma diversa, “apóstoles y presbíteros con toda la Iglesia” (Hch 15,4.6.22). La solución a la crisis judaizante fue una decisión histórica que ayudó a la Iglesia a ser católica y misionera. La carta dirigida a los hermanos de Antioquía tiene esta sugestiva fórmula: “*El Espíritu Santo y nosotros mismos hemos decidido...*” (Hch 15,28). Una asamblea eclesial o sinodal es un signo del Espíritu que, en la tradición apostólica y mediante el discernimiento comunitario, conduce la marcha del Pueblo de Dios, sacramento del Reino escatológico de Dios en la historia.

5. El Papa Francisco se refiere a la sinodalidad como “dimensión constitutiva de la Iglesia”.<sup>21</sup> La sinodalidad representa a la Iglesia como comunidad en camino y asamblea congregada. El “caminar juntos” incluye el “reunirse juntos” bajo la acción del Espíritu Santo y con la guía del ministerio apostólico. Las asambleas, en especial los concilios ecuménicos y los sínodos episcopales, son privilegiados momentos históricos de discernimiento. La sinodalidad es el *modus vivendi et*

20. Cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Exp. in Psalm*, 149,1; PG 55, 493.

21. FRANCISCO, “Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos” (17/10/2015), *L'Osservatore romano* 23/10/2015, 9.

*operandi* del misterio de comunión del Pueblo de Dios en camino. Ella es la forma o el estilo de realización dinámica y orgánica de la comunión sacramental de la Iglesia que peregrina iluminada por el Señor Jesús y se reúne para discernir en diversas asambleas bajo la guía del Espíritu. La riqueza de la vida sinodal se despliega en distintas instituciones eclesiales.

6. En 2015, en el Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, Francisco presentó el misterio de la Iglesia a través de una sugestiva imagen. Por un lado, superó la tradicional figura piramidal, propia de la jerarcología previa al Concilio Vaticano II, aunque todavía vigente en el imaginario de la eclesiología vivida. Por el otro, propuso *una Iglesia sinodal* empleando la imagen de *una pirámide invertida*.

“Jesús ha constituido la Iglesia poniendo en su cumbre al Colegio apostólico, en el que el apóstol Pedro es la «roca» (cf. Mt 16,18), aquel que debe «confirmar» a los hermanos en la fe (cf. Lc 22,32). Pero en esta Iglesia, como en una pirámide invertida, la cima se encuentra por debajo de la base. Por eso, quienes ejercen la autoridad se llaman «ministros»: porque, según el significado originario de la palabra, son los más pequeños de todos. Cada Obispo, sirviendo al Pueblo de Dios, llega a ser para la porción de la grey que le ha sido encomendada un *vicarius Christi* (LG 27), un vicario de Jesús, quien en la Última Cena se inclinó para lavar los pies de los apóstoles (cf. Jn 13,1-15). Y, en un horizonte semejante, el mismo Sucesor de Pedro es el *servus servorum Dei*”.<sup>22</sup>

Esta *reinversión de la figura de la Iglesia* fue realizada por el Vaticano II y es confirmada por el magisterio de Francisco. Su pontificado puede ser visto como un desarrollo original del acontecimiento conciliar -como señala Ghislain Lafont- y de su doctrina eclesiológica.<sup>23</sup> La sinodalidad, forma participativa y dinámica de la comunión, ayuda a comprender y vivir el ministerio jerárquico -cima de la pirámide que se ubica en la base- en la lógica del Concilio (LG 18), como un humilde servicio al Pueblo de Dios, la base que se sitúa en la cima.

7. *La figura de una Iglesia sinodal* lleva a renovar las instituciones para traducir las actitudes de escucha, diálogo, iniciativa, recep-

22. FRANCISCO, *Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario*, 9.

23. G. LAFONT, *Petit essai sur le temps du pape François*, Paris, Cerf, 2017, 26; sobre la eclesiología sinodal simbolizada en la pirámide invertida cf. 131-197, 218-233, 251-260.

ción, intercambio, cooperación y participación. En el nivel de la Iglesia universal, la sinodalidad procura integrar las voces que provienen del Pueblo de Dios, el Colegio Episcopal y el Sucesor de Pedro. En las iglesias locales debe incluir los dones de las comunidades cristianas, los distintos consejos y organismos, y los obispos, pastores de las diócesis. Según la lógica conciliar, la sinodalidad es el marco para articular los dones de todo el pueblo cristiano (todos), el cuerpo de los obispos y/o los presbíteros y consagrados (algunos), y quien unifica y guía, sea el Papa o el Obispo (uno).<sup>24</sup> Así se realiza la *singularis conspiratio* (DV 10) de pastores y fieles en la Iglesia como comunidad orgánica y abierta. Así se conjungan las voces e instrumentos en la orquesta eclesial para la sinfonía de la alabanza.

8. Francisco convoca a caminar en una *escucha recíproca* entre todos según los carismas de cada uno. A nivel mundial se refiere al Pueblo de Dios, el Colegio episcopal y el Obispo de Roma. Esto implica, entre otras cosas, renovar el Sínodo de los Obispos, un proceso en curso.<sup>25</sup>

“El Sínodo de los Obispos es el punto de convergencia de este dinamismo de escucha llevado a todos los ámbitos de la vida de la Iglesia. El camino sinodal comienza escuchando al pueblo, que «participa también de la función profética de Cristo» (LG 12), según un principio muy estimado en la Iglesia del primer milenio: «*Quod omnes tangit ab omnibus tractari debet*». El camino del Sínodo prosigue escuchando a los Pastores. Por medio de los Padres sinodales, los obispos actúan como auténticos custodios, intérpretes y testimonios de la fe de toda la Iglesia... Además, el camino sinodal culmina en la escucha del Obispo de Roma, llamado a pronunciarse como «Pastor y Doctor de todos los cristianos» (CIC 749, 1); no a partir de sus convicciones personales, sino como testigo supremo de la *fides totius Ecclesiae*».<sup>26</sup>

9. El *sensus fidei* del Pueblo de Dios impide una separación entre *Ecclesia docens* y *Ecclesia discens* porque el pueblo cristiano tiene su «olfato» para encontrar nuevos caminos que el Señor abre a toda la Iglesia. El sentido de la fe se expresa de diversas formas en la piedad

24. Cf. D. VITALI, “Più sinodalità. La Chiesa di papa Francesco”, *La Rivista del Clero Italiano* 1 (2016) 21-35.

25. Cf. L. BALDISSERI (ed.), *Il Sinodo dei Vescovi al servizio di una Chiesa sinodale. A cinquant'anni dall' Apostolica Sollicitudo*, Città del Vaticano, LEV, 2016.

26. FRANCISCO, *Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario*, 9.

católica popular y en la práctica de consulta a los fieles.<sup>27</sup> Los laicos participan de la función profética de Cristo y con sus carismas aportan al discernimiento, sobre todo en cuestiones de su competencia. La piedad popular impulsa a hacer teología asumiendo el *sensus fidei fidelium* porque no es sólo una fuerza activamente evangelizadora sino también *un lugar teológico* para pensar la fe. “Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización” (EG 126; cf. 119). De ahí la relación entre el *sensus fidei*, la piedad popular, la escucha al pueblo cristiano, la sinodalidad y la teología. En esta cruz hermenéutica hay que imaginar un *modus* de hacer teología sinodalmente y no sólo una teología de la sinodalidad.<sup>28</sup> Este puede ser un tema de investigación para los próximos años. Pero, hoy y aquí, basta con plantear la sinodalidad como un *modus* de vivir y actuar en la Facultad.

### 3. ¿Hacia una Facultad de Teología más sinodal?

1. *Ecclesia semper reformanda. Facultas semper reformanda. Toda la Iglesia debe ser más misionera y sinodal, también toda Universidad Católica, también toda Facultad de Teología.*

¿Cómo es y debe ser una Facultad orientada hacia la conversión misionera? La Constitución *Sapientia christiana* (SCh) de Juan Pablo II, que nos rige desde 1979, enseña que las facultades teológicas se ubican en el marco de la misión evangelizadora de la Iglesia (SCh Proemio I). ¿Qué implica, para cada uno, ser un miembro activo de una Facultad en un movimiento constante de conversión espiritual, intelectual y pastoral al servicio del anuncio del Evangelio?

Hoy la Facultad de Teología debe situarse en el movimiento hacia una renovada sinodalidad. *¡Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra «Sínodo»!*<sup>29</sup> ¿Qué significa

27. Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *El 'sensus fidei' en la vida de la Iglesia*, Madrid, BAC, 2014, ns. 107-112 y 120-126.

28. Cf. G. RUGGIERI, *Chiesa sinodale*, Roma, Laterza, 2017, 189.

29. “Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar «es más que oír» (EG 171). Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pue-

esto para las iglesias locales y las comunidades eclesiales? ¿Qué sentido tiene para nuestra Facultad de Teología, que es una singular comunidad eclesial académica?

Todos y cada uno de nosotros debemos hacernos estas preguntas. Trataremos de formularlas y responderlas en diversos ámbitos de diálogo. Quiero conversarlas con nuestras autoridades superiores, la Comisión Episcopal para la UCA y el Gran Canciller. También con los obispos -no sólo los formadores- de nuestra región eclesiástica y de las diócesis que envían alumnos. El documento *El don de la vocación presbiteral*, nueva *Ratio* para la formación sacerdotal, nos brinda una ocasión propicia para dialogar acerca de la formación teológica y filosófica.<sup>30</sup>

2. La generación de los profesores refundadores de la Facultad, que asumieron la dirección y la enseñanza a partir de 1957, expresaron nuestra identidad institucional a la luz de la mística conciliar y quisieron una Facultad para todo el Pueblo de Dios. Carmelo Giaquinta reató aquel tiempo bajo el título: *Una Facultad de Teología para el Pueblo de Dios*,<sup>31</sup> porque la comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios se hizo muy aguda en nuestra institución. En ese marco se abrieron los estudios a distintos miembros del Pueblo de Dios, en especial a los estudiantes laicos y laicas, postura que se llevó al *Congreso de Facultades Eclesiásticas* realizado en Roma en 1967. Aunque suene sorprendente, la propuesta de abrirlas “también a las mujeres” fue uno de nuestros aportes específicos. Hoy, distintas vocaciones eclesiales buscan una formación filosófica y teológica universitaria. Esto significa *ser una Facultad eclesial, no sólo eclesiástica, y mucho menos clerical*. Hoy eso significa *ser una Facultad más sinodal*.

3. Una Iglesia sinodal es una comunidad de escucha y diálogo.

blo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el «Espíritu de verdad» (Jn 14,17), para conocer lo que él «dice a las Iglesias» (Ap 2,7)” (*Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario*, 9).

30. Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El don de la vocación presbiteral. Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, Madrid, San Pablo, 2016, capítulos III, V y VII.

31. Cf. C. GIAQUINTA, “La Facultad de Teología ‘Inmaculada Concepción’”, en: V. R. AZCUY; C. M. GALLI; M. GONZÁLEZ (Comité Teológico Editorial), *Escritos teológico - pastorales de Lucio Gera I. Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*, Buenos Aires, Agape - Facultad de Teología, 2006, 179-192, esp. 183-189; cf. P. PASTRONE, “Carmelo Giaquinta y la Facultad de Teología”, *Teología* 121 (2016) 127-146.

Una cultura del diálogo es el *humus* para hacer un ejercicio comunitario de discernimiento teologal y teológico. *Una Iglesia sinodal es una Iglesia dialogal*. Practica diálogos y supera monólogos. Piensa, conversa, debate, sin gritos ni mutismos, sin imposiciones ni miedos. En la reunión del Consejo Académico abrí una nueva etapa de conversaciones con todos los que pertenecen o están relacionados con la Facultad para impulsar un vivo intercambio que ayude a mirar nuestra identidad institucional y discernir propuestas para el futuro. En 2002 comencé mi primer decanato con un intenso semestre de diálogo con todos. En 2005 hice una amplia consulta a los profesores ante los 90 años de nuestra Facultad. *Después de Pascua iniciaré un proceso de escucha recíproca*.

4. La sinodalidad es un modo de vivir y actuar la comunión. Esta Facultad de Teología, como toda la Iglesia, está invitada a ser “casa y escuela de comunión” (NMI 43). En este punto me dirijo especialmente a los alumnos y las alumnas de todas las carreras y los ciclos. Ustedes forman parte de una Facultad católica latinoamericana que expresa la riqueza de la comunión católica. Aquí se comparten los dones de muchas comunidades, instituciones, diócesis, culturas, situaciones, provincias, países y continentes. Esto configura una preciosa experiencia formativa que marcará sus vidas. En un mundo globalizado y en un país fragmentado *debemos cultivar este don para enriquecer una teología, una espiritualidad y una pastoral de comunión*. Nuestra Facultad, que pertenece a la *Conferencia Episcopal Argentina*, debe ser, en pequeña escala, una imagen viva de la Iglesia, Familia de familias, Comunidad de comunidades, Pueblo de pueblos.

5. Queremos *una Facultad para todos, de todos y con todos*. Esta vocación invita a *una mayor participación*. Debemos ser una comunidad más vital, dinámica y activa en todos los procesos, comenzando por los de enseñanza y aprendizaje. La participación sinodal se expresa el axioma “lo que afecta a todos y a cada uno debe ser aprobado por todos” (*quod autem omnes uti singulos tangit ab omnibus approbari debet*). Este criterio no responde a una teología conciliarista ni a una filosofía parlamentarista, sino que establece una regla de participación, consulta y acuerdo. En ese axioma “la tradición unía a la estructura jerárquica de la Iglesia un régimen concreto de asociación y consentimiento”, y consideraba esa práctica participativa como “una tradición

apostólica”.<sup>32</sup> La sinodalidad exige explorar e impulsar nuevos caminos para articular la participación de todos y de cada uno, junto a la autoridad de algunos al servicio de todos.

6. *El Claustro estudiantil.* Para ustedes, alumnos y alumnas, la Facultad es un lugar de pasaje, sólo una etapa en la vida y la formación. Pero es un momento decisivo porque coincide con la formación inicial y es el primer paso de la formación permanente. Es lindo pensar que en el sí amoroso que han dado vocacionalmente a Dios están incluidos otros sí, también la aceptación del estudio necesario para servir mejor a la Iglesia y la sociedad. El estudio de la teología potencia sus mentalidades, sensibilidades y carismas para crecer en el amor a la sabiduría y la sabiduría del amor. El itinerario del ciclo teológico básico tiene momentos de inicio y de conclusión. Hoy queremos reconocer a los que terminan y estimular a los que comienzan.

7. *El Claustro docente.* Agradezco el testimonio de dedicación de tantos profesores y tantas profesoras. Profesamos la fe de la Iglesia ejerciendo la profesión docente. Repito la sabia exhortación de san Benito a sus monjes: *iuniores diligere, seniores venerare* (RB cap. 63). Quien ejerce la autoridad debe promover la ternura a los jóvenes y la veneración a los mayores. Los primeros están invitados a recibir la tradición teológica e insitucional de manos de los segundos. Unos y otros venimos a servir a la Facultad, no a servirnos de ella para utilidad o interés. Estamos llamados a forjar un proyecto común, no a sumar microproyectos individuales. Sólo un profesor *forma servi* puede dar gloria a Dios en el servicio a la comunidad eclesial.

8. *¿Sinodalidad y colegialidad?* Hoy se tiende a distinguir entre sinodalidad y colegialidad.<sup>33</sup> Ésta es propia del colegio o cuerpo de los obispos y, por analogía, del todo organismo colegial; aquella es una condición de toda la Iglesia y de todos en la Iglesia. Por eso se puede hablar de la sinodalidad de toda la Facultad y de la colegialidad del Claustro docente representado en el Consejo Académico. Este Consejo no es un cuerpo meramente consultivo sino una institución de

32. CTI, *El 'sensus fidei' en la vida de la Iglesia*, n. 122.

33. Cf. D. VITALI, *Verso la sinodalità*, Torino, Qiqajón, 2014, 85-106, 131-148; W. KASPER, *Chiesa Cattolica*, Brescia, Queriniana, 2012, 431-437; S. PIE NINOT, *Eclesiología*, Sígueme, Salamanca, 2007, 565-575.



gobierno. “El gobierno inmediato de la Facultad es ejercido por el Decano y por el Consejo Académico”.<sup>34</sup> Una consigna de este decanato será: *todo con el Consejo, nada sin el Consejo*.

El discernimiento personal, comunitario e institucional es el corazón de los procesos sinodales. Discernir es buscar juntos la voluntad de Dios guiados por el Espíritu, que se manifiesta en cada uno “para el bien común” (1 Co 12,7). Implica atender y obedecer “lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap 3,22). El Espíritu conduce por el camino (*hodegései*) “en la verdad completa” (Jn 16,13), la Verdad que es Cristo (Jn 14,6). El Espíritu es quien nos “guía en el camino”.

9. Venimos a la Facultad a trabajar, aprender, enseñar. La cultura del trabajo incluye *la cultura del estudio*, que se transmite mediante la *ejemplaridad intelectual*. La autoridad institucional conferida para gobernar una institución académica debe estar sostenida por la autoridad moral de quien sirve con amor y la autoridad intelectual de quien persevera investigando y publicando. Porque, ¿cómo estimular a los profesores y alumnos en acrecentar el hábito del estudio entre tantas obligaciones familiares, laborales, sociales y pastorales, si el Decano no dedica tiempo a pensar, leer y escribir en medio de sus cargas cotidianas? El espíritu sinodal nos mueve a hacer teología y a cultivar el oficio intelectual sin caer en la burocracia del funcionario. Un decano gobierna con el ejemplo, el pensamiento, el diálogo, el consenso y la gestión.

10. Resumo en un párrafo esta primera sección, lo que puede ayudar al intercambio acerca de la forma de llevar adelante una renovación institucional. Queremos cultivar una cultura del encuentro basada en la conversión, la escucha, el diálogo, la comunión, la participación, la colaboración, la consulta, el trabajo, el estudio, el discernimiento, el testimonio. Recapitulo estas actitudes sinodales en una característica del amor, que “es servicial” (1 Cor 13,4).

11. Una reforma sinodal se orienta a *ser y hacer una Iglesia más servicial*. Nuestra Facultad se debe reconocer en la figura de la *pirámide invertida*. En ella la cima se encuentra por debajo de la base. Los que ejercemos alguna autoridad por la enseñanza y el gobierno somos ministros, estamos abajo y debemos abajarnos, somos pequeños y debemos

34. Cf. FACULTAD DE TEOLOGÍA – UCA, *Estatutos*, Buenos Aires, 2004, Art. 13.

empequeñecemos, a imagen de “Aquel que sirve” (Lc 22,27). Estamos llamados a seguir el camino narrado por el canto a Jesucristo de la carta a los filipenses (Flp 2,5-11). Él, siendo en la forma de Dios, se anonadó a sí mismo y manifestó aquella condición en la forma de un esclavo hasta la muerte en la cruz.<sup>35</sup> Cristo es *mysterium* que se contempla y *exemplum* que se sigue. La vida cristiana es *conformatio* con Él por obra del Espíritu, no sólo *imitatio Christi*.<sup>36</sup> El discípulo - apóstol es “esclavo de Cristo” (Flp 1,1) y, por eso, “esclavo de todos” (1 Cor 3,19). La formación teológica debe ayudar a avanzar en la *sequela Christi* para configurararnos con Aquel que dice “hagan ustedes lo mismo” (Jn 13,15). En una escuela de teología cristiana el Maestro enseña la suprema lección del amor. Nadie debe sentirse superior a los demás. Todos aprendemos de todos. En el Pueblo de Dios todos somos convocados a profetizar, o sea, recibir y comunicar la Palabra de Dios.

## II. ¿Una teología más profética?

*“Entonces Pedro, poniéndose de pie con los Once, dijo: Hombres de Judea y todos los que habitan en Jerusalén, presten atención, porque voy a explicarles lo que ha sucedido... se está cumpliendo lo que dijo el profeta Joel: En los últimos días, dice el Señor, derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres y profetizarán sus hijos y sus hijas; los jóvenes verán visiones y los ancianos tendrán sueños proféticos. Más aún, derramaré mi Espíritu sobre mis servidores y servidoras, y ellos profetizarán”* (Hch 2,14-17; Jl 3,1-2).

*Facultas semper reformanda. Theologia semper reformanda.* Nuestra teología es *theologia viae* y *theologia viatorum*, la que hacemos en camino a la *theologia patriae*, que es la visión feliz de Dios cara a cara, cuando le conozcamos como somos conocidos por Él (1 Cor 13,12). En este horizonte, somos interpelados hoy a ejercitar una teología “más” plena en todos sus aspectos. Pero aquí sólo me refiero a una teología *más profética*. Este tema nos ofrece una segunda hoja de ruta para las conversaciones entre los diversos miembros de la Facultad de Teología.

35. Cf. S. ROSELL NEBREA, *La nueva identidad de los cristianos. El himno a Cristo en la carta a los Filipenses*, Salamanca, Sígueme, 2010, 88-90.

36. Cf. L. HURTADO, *Señor Jesucristo. La devoción a Jesús en el cristianismo primitivo*, Salamanca, Sígueme, 2008, 165, 180.

## 1. Un *kairós* para una teología teologal más histórica

1. Las lecciones inaugurales de decanos anteriores y los cursos de tantos profesores y profesoras iluminan el camino para pensar una teología teologal: animada por la Palabra de Dios, configurada por el don de la Misericordia, apoyada en el centro trinitario – cristológico de la religión cristiana, desarrollada en economía salvífica, abierta al exceso paradójico del misterio, sostenida por la fe esperanzada que obra por el amor, al servicio de la plena humanidad del hombre.<sup>37</sup>

2. *Una teología más teologal es una teología más kerigmática.* Jesucristo es la Buena Noticia de Dios (Mc 1,1; Rm 1,3). La Iglesia está llamada a transmitir el Evangelio *sine glossa*, “el corazón del mensaje de Jesucristo” (EG 34), “el contenido esencial del Evangelio” (EG 265), el *kerigma* del amor trinitario, pascual y salvífico de Dios. “El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre” (EG 164). El kerigma es el amor misericordioso de Dios. Podemos sintetizar el corazón de la fe cristiana en dos textos bíblicos. El primero, de san Juan, anuncia: *Dios es Amor* (1 Jn 4,8). El segundo, de san Pablo, enseña: *lo más importante es el amor* (1 Cor 13,13). La evangelización y la teología tienen un tinte kerigmático cuando se despliegan desde esta jerarquía de verdades y virtudes.<sup>38</sup>

3. *Una teología más teologal es una teología más histórica.* El Concilio Vaticano II orientó a pensar de forma simultánea la fe y la historia. La Constitución pastoral *Gaudium et spes* presentó la vinculación entre la Iglesia y el mundo como un intercambio dialogal (GS 40-45).<sup>39</sup> A partir del anuncio de Cristo y en una dinámica del don y la recepción, enseñó que la Iglesia no sólo brinda su aporte, sino que también recibe

37. Cf. V. FERNÁNDEZ, “Experiencia sapiencial y comunicación del Evangelio”, *Teología* 99 (2009) 321-335; F. ORTEGA, “Fe y teología: elogio de la *via eminentiae*”, *Teología* 110 (2013) 37-48; “La Facultad de Teología en una Iglesia llamada a ser ‘hospital de campaña’”, *Teología* 114 (2014) 9-21; “La Facultad de Teología en el Jubileo de la Misericordia”, *Teología* 121 (2016) 11-23.

38. Cf. S. DIANICH, *Magistero in movimento. Il caso papa Francesco*, Bologna, EDB, 2016, 15-33.

39. Cf. C. M. GALLI, “Hacia una eclesiología del intercambio”, en M. ECKHOLT; J. SILVA (eds.), *Ciudad y humanismo. El desafío de convivir en la aldea global*, Talca, Universidad Católica del Maule, 1999, 191-208.

ayuda de la humanidad.<sup>40</sup> Ella toma el pensamiento (*conceptum*) y los lenguajes (*linguarum*) de los pueblos y del saber filosófico (*sapientia philosophorum*) para expresar (*exprimere*) e ilustrar (*illustrare*) el mensaje evangélico y de ese modo adaptarlo (*aptaret*) al saber popular y las exigencias ilustradas. La adaptación -término que se usaba entonces- es ley de la evangelización, ayuda a la Iglesia a expresar el Evangelio de una forma apropiada y, *al mismo tiempo*, promueve un vivo intercambio (*vivum commercium*) con las culturas. Así crece la comprensión de la fe y el diálogo con la historia. Por eso el Pueblo de Dios, en especial sus pastores y teólogos, con la ayuda del Espíritu, debe escuchar, auscultar, discernir e interpretar las variadas voces del tiempo.<sup>41</sup>

4. El decreto *Ad gentes*, en línea con las grandes constituciones, desarrolló la teología de las iglesias locales radicadas en las culturas *ad instar oeconomiae Incarnationis* (AG 22a).<sup>42</sup> El párrafo, igual que GS 44, cita LG 13 sobre la catolicidad y las culturas. Afirma que la Iglesia recibe muchos dones de las naciones dadas en herencia a Cristo. El Pueblo de Dios vive en un *admirable intercambio* con las costumbres, tradiciones, sabidurías, artes e instituciones de los pueblos. Este diálogo ayuda a “confesar la gloria del Creador” (la religiosidad, la liturgia y la piedad), “ilustrar la gracia del Salvador” (la predicación, la catequesis y la teología) y “ordenar debidamente la vida cristiana” (la costumbre, el derecho y la praxis). Para el Concilio, todos los ámbitos de la vida eclesial deben guiarse por la lógica de la encarnación y el intercambio.

40. “Ipsa enim, inde ab initio suae historiae, nuntium Christi, ope conceptuum et linguarum populorum exprimere didicit, eumdemque sapientia insuper philosophorum illustrare conata est: in hunc finem nempe ut Evangelium tum omnium captui tum sapientium exigentiis, in quantum par erat, aptaret” (GS 44b).

41. “Ad tale *commercium* augendum Ecclesia, imprimis nostris temporibus, in quibus res celerrime mutantur et cogitandi modi valde variantur, peculiariter eorum auxilio indiget qui, viventes in mundo, varias institutiones et disciplinas callent earumque intimam mentem intelligunt, sive de credentibus sive de non credentibus agatur. Totius Populi Dei est, praesertim pastorum et theologorum, adjuvante Spiritu Sancto, varias *loquelas nostri temporis* auscultare, discernere et interpretari easque sub lumine verbi divini diiudicare, ut revelata Veritas semper penitus percipi, melius intelligi aptiusque proponi possit” (LG 44b).

42. “Equidem *ad instar oeconomiae Incarnationis*, Ecclesiae novellae in Christo radicate Apostolorumque fundamento superaedificatae, in *admirabile commercium assumunt* omnes divitiae nationum quae Christo datae sunt in haereditatem. Ipsae e suorum populorum consuetudinibus et traditionibus, sapientia et doctrina, artibus et disciplinis, ea omnia mutuuntur quae ad gloriam Creatoris confitendam, ad gratiam Salvatoris illustrandam et ad vitam christianam rite ordinandam conferre possunt” (AG 22a).

5. Para cumplir ese propósito hay que desarrollar una nueva reflexión teológica en cada región.

“Ad hoc propositum assequendum necesse est, ut in unoquoque magno territorio socio-culturali, uti aiunt, *ea consideratio theologica stimuletur qua, prae-lucente Traditione universalis Ecclesiae, facta et verba a Deo revelata, in Sacris Litteris consignata et ab Ecclesiae Patribus et Magisterio explicata, novae investigatione subiiciantur*. Sic clarius percipietur quibus viis fides, ratione habita *philosophiae vel sapientiae populorum*, quaerere possit intellectum, et quibus modis consuetudines, vitae sensus et socialis ordo, cum moribus, revelatione divina significatis, componi queant” (AG 22b).

El Concilio movió a indagar “por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia teniendo en cuenta la filosofía o la sabiduría de los pueblos” (AG 22b; FR 69 n. 92). En cada gran territorio socio-cultural se debe fomentar una nueva investigación teológica de la Palabra de Dios, en la Tradición eclesial, para llevar la fe a la inteligencia y la inteligencia a la fe, considerando la sabiduría de los pueblos. Con esta orientación el Vaticano II promovió la inculturación de la teología en las iglesias locales radicadas en países, regiones y continentes. En esta línea, en el postconcilio surgieron teologías pensadas *desde* situaciones concretas y contextos socio-culturales determinados. Ese párrafo de AG 22 es, a mi juicio, “la carta magna de la inculturación teológica”, y “la última palabra del Concilio sobre el problema hermenéutico”.<sup>43</sup>

6. Vivimos un *kairós* para la fe y la teología. Un hijo de la Iglesia sureña, latinoamericana y argentina es Obispo de Roma. El Espíritu Santo “sopla donde quiere” (Jn 3,8) y ha soplado como “una fuerte ráfaga de viento” (Hch 2,2). Desde 2012 afirmo *Sopla el Viento del Sur*.<sup>44</sup> En 2013, Francisco fue elegido cuando las periferias del orbe aparecieron en el corazón de la urbe. Hoy representa la llegada del sur al corazón de la Iglesia y la voz del sur global en el mundo.

*Con Francisco la Iglesia de América Latina completa su ingreso en la historia mundial.* En 1973, el historiador uruguayo Alberto Methol Ferré vislumbró esta hora y escribió:

43. Cf. CH. THEOBALD, *La réception du concile Vatican II. 1. Accéder à la source*, Paris, Cerf, 2009, 313-314.

44. Cf. C. M. GALLI, “En la Iglesia está soplando el Viento del Sur”, en: CELAM, *Hacia una Nueva Evangelización*, Bogotá, 2012, 161-260.

“Lo que haga la Iglesia de América Latina tendrá un inmenso papel en el Tercer Mundo... Y, a la vez,... América Latina podrá incidir decisivamente en el destino de la Iglesia de Europa... América Latina y su Iglesia tienen una gran chance y creo que por nuestra Iglesia pasa de algún modo la chance de la Iglesia mundial... La chance de la renovación mundial de la Iglesia pasa por América Latina y eso nos carga con una grave responsabilidad”.<sup>45</sup>

7. *La Iglesia crece en el sur*. En 100 años se invirtió la composición del catolicismo. En 1910 el 70% de los bautizados católicos vivía en el norte y el 30% en el sur. En 2010 apenas el 32% vivía en el norte y el 68% en continentes del sur, con un casi 40% en América Latina. Según el Anuario Pontificio 2015, de 2005 a 2013 los católicos crecieron un 12% y pasaron de 1.115 a 1.254 millones de bautizados. El mayor aumento se da en África. Después del primer milenio signado por las iglesias orientales y el segundo marcado por la iglesia occidental se avizora un tercero revitalizado por una catolicidad intercultural y una dinámica policéntrica, con un nuevo protagonismo de las periferias y los “periféricos”.<sup>46</sup> Esta novedad profundiza la crisis del eurocentrismo eclesial y llama a evitar cualquier tentación de latinoamericanocentrismo.

8. ¿Tenemos conciencia y queremos pensar una teología a la altura de este momento histórico? La Declaración del *Primer Encuentro Iberoamericano de Teología*, realizado en Boston, dice:

“Reconocemos, con gozo y alegría, que vivimos un momento favorable en el desarrollo de la teología y, en general, en la vida de la Iglesia. Creemos que vivimos un kairós eclesial a partir de los procesos iniciados por el obispo de Roma, Francisco, primer pontífice proveniente de América Latina. Sus impulsos de renovación evangélica, expresados en la necesidad de una reforma, tanto de las mentalidades como de las estructuras de la institución eclesial, en perspectiva sinodal, nos animan a preguntarnos por dónde pasa Dios hoy en nuestra historia...”<sup>47</sup>

9. En 2015 se celebró el Centenario de esta Facultad de Teología en pleno Cincuentenario del Vaticano II. En el marco de esa doble conmemoración se realizó el Congreso Internacional de Teología:

45. A. METHOL FERRÉ, “Marco histórico de la Iglesia latinoamericana”, *SEDOI* 4 (1974) 1-12, esp. 11.

46. Cf. A. RICCARDI, *Periferie. Crisi e novità per la Chiesa*, Milano, Jaca Book, 2016, 7-29.

47. PRIMER ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE TEOLOGÍA, “Declaración de Boston. 6-10/2/2017”, *Teología* 122 (2017) 205-213.

Cincuentenario del Concilio Vaticano II. Allí se recibió un video-mensaje del Papa, quien señaló la feliz iniciativa de celebrar conjuntamente el acontecimiento universal del Cincuentenario y el evento local del Centenario. Entonces nos instó a atender tanto a lo particular como a lo universal. Llamó a seguir la enseñanza del Concilio por la fecundación recíproca entre la teología y la pastoral, entre la fe y la vida. Afirmó: “me animo a decir que (esa enseñanza) ha revolucionado en cierta medida el estatuto de la teología, la manera de hacer y de pensar creyente”.<sup>48</sup> E invitó a los que se dedican a la teología a *ser hijos de su pueblo, profundos creyentes, profetas en las fronteras, y a pensar rezando y rezar pensando*.<sup>49</sup> Hacer teología es parte de la misión profética de la Iglesia y quien la hace -el teólogo- debe ser profeta.

## 2. Una teología más profética ante los signos de los tiempos

1. Dios ha hablado “por medio de los Profetas” (Hb 1,1). En la tradición del Pueblo de Dios ellos son voceros y voces de la Palabra de Dios. Muchos textos señalan el acontecimiento de la Palabra que Dios dirige a su pueblo por medio del profeta: “La Palabra de Dios llegó o fue dirigida a” Ezequiel, Oseas, Joel, Miqueas (Ez 1,3; Os 1,1; Jl, 1,1; Mq 1,1). Esta fórmula reconoce la intervención de Dios en la historia y manifiesta su vigencia permanente porque “la Palabra de nuestro Dios permanece para siempre” (Is 40,8). Por el profeta la voz de Dios interpela a su pueblo en la historia. “*Profeta es, en definitiva, la persona del presente*”.<sup>50</sup> Él lee, interpreta, discierne, escruta y juzga el presente a la luz de la Palabra que asume el pasado y orienta al futuro. La *profecía* consiste en predicar la Palabra en la actualidad e interpretar los acontecimientos desde esa Palabra, mientras que la *sabiduría* comprende la coherencia de los niveles de la realidad y capta sus analogías desde la sabiduría ordenadora de Dios. La primera interpreta y discierne, la segunda afirma y ordena.<sup>51</sup> Un creyente pensante está llamado a

48. Cf. FRANCISCO, “Discernir y reflexionar en el aquí y ahora. Mensaje del Papa por el Centenario de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina”, *L'Osservatore romano*, 4/9/2015, 12-13.

49. FRANCISCO, *Discernir y reflexionar en el aquí y ahora*, 12-13.

50. G. NÁPOLE, *Escuchar a los profetas hoy*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, 2008, 18.

51. Cf. G. LAFONT, *La sabiduría y la profecía. Modelos teológicos*, Salamanca, Sígueme, 2008, 17.

ser profeta y sabio. O, dicho de otro modo, a ser proféticamente sabio y sapiencialmente profeta.

2. Los evangelios cuentan que se decía de Jesús: “Un gran profeta ha aparecido en medio de nosotros y Dios visitó a su Pueblo” (Lc 7,16). Él es “verdaderamente, el Profeta que debía venir al mundo” (Jn 6,14). Más aún, en Él Dios nos dice su Palabra de un modo pleno. Jesucristo es la Palabra de Dios que se hizo carne, el Dios Unigénito que lo narra e interpreta, el exégeta y la exégesis del Padre invisible (Hb 1,1; Jn 1,14.18). En el acontecimiento de Pentecostés, el Pueblo de Dios recibió el don escatológico del Espíritu que lo convirtió en un Pueblo profético, en el que todos profetizan (Hch 2,17). Todo bautizado ha sido ungido por el Espíritu Santo para ser profeta, es decir, para recibir y comunicar la Palabra divina en su vida y en la historia. El teólogo es un miembro del Pueblo profético que piensa lo que cree y cree lo que piensa.

3. La teología habla del misterio de Dios revelado en Cristo con varios estilos expresivos. El discurso teológico despliega una *ratio fidei*, una razón interior a la fe, iniciada por la *revelatio*, o Teo-Logía en primera persona o Palabra “de” Dios, y entrañada en la *o-ratio* y la *ad-oratio*, teo-logía en segunda persona o palabra dirigida “a” Dios. La oración es la matriz y el culmen del discurso en tercera persona, palabra “acerca de” Dios. Aquella remite a la razón como lenguaje, porque pone la vida del espíritu (*ratio*) en palabra (*oris*): *oratio*, *quasi oris ratio dicitur* (ST II-II, 83, 1). El discurrir teológico nace en el silencio y de la escucha de la Palabra de Dios, en la tradición del Pueblo de Dios, que nos mueve a pedir el don, y culmina en la acción de gracias y la contemplación del Amor de Dios por los dones recibidos. El diálogo con Dios es una forma de la teo-logía en camino, que expresa la comunión con un Dios que, en su misterio íntimo, es *Logos* y *Dialogos*.<sup>52</sup> Aquí cabe preguntarse: ¿cómo escuchar a Dios, conversar con Dios y hablar de Dios en, desde y para este momento de la historia?

4. La teología es *intellectus fidei* que se vuelve *scientia fidei*; *intellectus amoris et misericordiae* que se convierte en *sapientia amoris*; *intellectus spei* que deviene en *prophetia spei*. Por la circularidad de la

52. Cf. J. RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, Salamanca, Sígueme, 1969, 151-152.



vida teologal la teología es ciencia, sabiduría y profecía de una fe en cuanto inicio de la vida teologal, es decir, de la fe sostenida por la esperanza y vivificada por el amor. Una teología teologal es ciencia de la fe, profecía de la esperanza, sabiduría del amor.<sup>53</sup>

La teología clásica fue concebida como sabiduría por todos y como ciencia por algunos, si bien fue configurada como profecía en su origen bíblico y en su rica historia. Un artículo de M.-D. Chenu mostró que, en el siglo XVI, dos grandes teólogos españoles, Francisco de Vitoria y Bartolomé de las Casas, pensaron las cuestiones americanas y ayudaron a la causa indiana con sus estilos diversos. Con el conocimiento limitado que tenía de ambos, expresó que en la Iglesia se complementan sabios y profetas.<sup>54</sup> *La teología necesita sabios profetas y profetas sabios.*

5. La historia de la teología iberoamericana presenta antecedentes y modelos de un teología profética.<sup>55</sup> América presentó nuevas cuestiones a la fe y la ética, que fueron asumidas por los pensadores salmantinos desde el dominico Francisco de Vitoria al jesuita Francisco Suárez. Ellos hicieron grandes aportes a la teología, la filosofía y el derecho, como reconoció Juan Pablo II en 1982.<sup>56</sup> En el alba de la modernidad pusieron las bases del derecho internacional desde la tradición católica y el derecho de gentes. A partir de 1492 se configuraron pueblos nuevos que, en el marco de la monarquía hispánica, reflejaron una primera universalidad en el horizonte del Catolicismo. La teología americana compartió la historia de la Iglesia y de los pueblos. “Hubo *mucha y buena teología* en la América colonial española, y en la América republicana emancipada, desde 1810 a nuestros días”.<sup>57</sup> La inédita situación generada en 1492 planteó la cuestión *América: problema*

53. Cf. C. M. GALLI, *De amar la sabiduría a creer y esperar en la Sabiduría del Amor. La teología: inteligencia de la fe, profecía de la esperanza, sabiduría del amor*, Buenos Aires, Facultad de Teología - Guadalupe, 2013.

54. Cf. M.-D. CHENU, “Profetas y teólogos en la Iglesia”, en: *El Evangelio en el tiempo*, Barcelona, Estela, 1966, 191-201; R. HERNÁNDEZ “Francisco de Vitoria y Bartolomé de Las Casas”, *Ciencia Tomista* 119 (1993) 433-457.

55. Desarrollo algunas cuestiones de la historia de nuestra teología en: Cf. C. M. GALLI, “¿Una nueva fase en la teología ibero-americana? ¿Un salto hacia el futuro de la teología en castellano?”, *Teología* 122 (2017) 131-163.

56. Cf. JUAN PABLO II, “Discurso a los profesores de teología (1/11/1982)”, *Salmanticensis* 30 (1983) 5-10.

57. J. SARANYANA, *Breve historia de la teología en América Latina*, Madrid, BAC, 2009, XVII.

*moral*.<sup>58</sup> Los procesos generaron polémicas de *un profundo contenido teológico – político* porque se referían a las relaciones entre seres humanos en la sociedad. Y fueron cuestiones teologales porque en ellas se jugaba la fe en Dios, Padre de todos. En los otros humillados aparecía la alteridad radical, creadora y misericordiosa de Dios. La cuestión *Dios o el oro en las Indias* puso de manifiesto el vínculo -bíblico e histórico- entre idolatría e injusticia, reverso de la fe esperanzada en Dios que obra la justicia por el amor.<sup>59</sup>

6. Esa teología profética muestra la interrelación entre las cuestiones americanas y los maestros españoles, que enseñaban en la península o venían a América como misioneros - profesores. Ellos hicieron *una primera síntesis entre la escolástica católica y el humanismo moderno*. Así lo reflejan las posiciones de los salmantinos Francisco de Vitoria y Domingo de Soto; los contrapuntos de Bartolomé de Las Casas con Ginés de Sepúlveda y las diferencias con su maestro Vitoria; los aportes del polifacético agustino Alonso de Veracruz para una antropología americana y una filosofía y teología inculturadas; las indagaciones del dominico Tomás de Mercado sobre la moral económica; la originalidad del jesuita José de Anchieta en su mariología poética. En la segunda generación de los salamantinos están Luis de León y Domingo Bañez. Muchos, acá y allá, se citaban unos a otros. La obra incompleta de Bartolomé de las Casas, *De unico vocationis modo omnium gentium ad veram religionem*, y el manual *De procuranda indorum salute* de José de Acosta esbozaron una novedosa teología de la misión, en el marco de un amplio debate sobre temas de la evangelización y la fe.

7. En ese momento hubo *grandes cuestiones disputadas*: la legitimidad de la conquista, la colonización y la guerra a los pueblos de estas tierras, lo que puso en jaque títulos esgrimidos por las autoridades religiosas y políticas; la afirmación de la dignidad -y la libertad- humana del indio, y luego del negro; la lucha por la justicia desde el Evangelio; el sentido, la forma y la credibilidad de la evangelización, que incluyó la promoción humana; la actitud ante culturas, religiones

58. Cf. M. VIDAL, *Historia de la Teología moral. La moral en la Edad Moderna (ss. XV-XVII)*. 2: *América como "problema moral"*, Madrid, El Perpetuo Socorro, 2011, esp. 108, 151-153, 425-439.

59. Cf. G. GUTIÉRREZ, "Bartolomé de Las Casas: memoria de Dios y anuncio del Evangelio", en: *La densidad del presente*, Salamanca, Sigueme, 2003, 129-152.

y lenguas de pueblos americanos; los derechos de las “gentes” y la comunicación entre las naciones; la inculturación catequística de la vida cristiana y sacramental según el programa reformador tridentino; la forma de organizar la convivencia política en las ciudades.

8. Hoy la lectura, el estudio, la enseñanza y el aprendizaje de la teología deben ayudar a *formar una ‘forma mentis’ profética*, atenta a discernir los gemidos del Espíritu, los clamores del pueblo y los signos de los tiempos. Una inteligencia creyente formada en el arte de discernir el paso de Dios en la historia es lo contrario a una *forma mentis* ideológica y fundamentalista. La profecía discierne lo que Dios está gestando con los hombres. La conciencia profética percibe en los hechos presentes no sólo frutos de un pasado realizado sino, y, sobre todo, signos de un futuro que “se está gestando”, que debemos gestar, atentos a las sorpresas de Dios.

9. Una teología profética piensa la relación entre la Palabra de Dios presente en la historia para ayudar a los cristianos a estar “siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida razón (*logos*) de su esperanza (*elpís*)” (1 Pe 3,15). Como dije en mi último discurso como decano en 2008, hay que ejercitar un pensar testimonial, argumentativo y dialogal para dar razón de la esperanza en Dios-Amor (1 Jn 4, 8).<sup>60</sup> La conciencia histórica vive el pasado como espacio de experiencia y memoria, el presente como ámbito de iniciativa y acción, el futuro como horizonte de esperanza y proyecto. Una teología profética testimonia una *spes contra spem*; interpreta las esperanzas históricas, sobre todo las de los pobres y afligidos, que esperan de Dios y luchan por una vida digna; ofrece una interpretación de la esperanza en Dios y el hombre unidos en Cristo.

10. La teología profesional tiene una deuda pastoral con todos los miembros del Pueblo de Dios, en especial con los más pobres. La *Declaración de Boston*, ya mencionada, afirma:

“Ante la gravedad de este momento histórico que clama por una presencia más viva en medio de nuestras comunidades, afirmamos la urgencia de colaborar con la pastoral y la teología del papa Francisco. Apoyamos una teología que se

60. Cf. C. M. GALLI, “Dar razón de nuestra esperanza en Dios - Amor. *La teología: spes quaerens intellectum - intellectus quaerens spem*”, *Teología* 96 (2008) 247-288.

hace cargo de los conflictos y transita por las periferias. Al igual que los pastores, los teólogos hemos de oler a pueblo y a calle, por lo que creemos en la necesidad de sanar la deuda pastoral que la teología profesional tiene aún con nuestros pueblos pobres. En este contexto, la teología debe impregnarse de una misericordia que se nutra en el Evangelio y que promueva una Iglesia pobre y para los pobres, donde ellos sean sujetos de su propia historia, y nunca objetos de manipulaciones ideológicas, de cualquier orden...”

¿Cómo estudiar teología en una Argentina con un tercio de nuestros hermanos sufriendo la pobreza estructural y casi un cuarto viviendo en barrios, villas y asentamientos precarios? ¿Cómo ejercer el oficio teológico en América Latina que, a pesar de cierto crecimiento, sigue siendo la región más desigual del planeta? ¿Cómo hacer teología en un mundo en el cual una de cada siete personas vive en un lugar distinto al que nació, con tantos migrantes, desplazados y refugiados, en quienes reconocemos el rostro y la voz de Jesús (Mt 25,35)?

11. Una línea de trabajo para el trienio, en continuidad con el legado anterior, consiste en conversar sobre *una teología impregnada por la misericordia*. Francisco invita a la Iglesia a desarrollar una teología, una espiritualidad y una pastoral centradas en la ternura del Dios rico en misericordia (Ef 2,4).<sup>61</sup> La primacía de la caridad se expresa en la lógica de la misericordia pastoral que acompaña, discierne, integra las fragilidades humanas (AL 307-312). Esa lógica lleva a incluir, no excluir; se simboliza en la consiga: *construir puentes y derribar muros*.<sup>62</sup>

El compromiso con la reforma de la Iglesia y la transformación del mundo desde el Evangelio requiere una teología que se renueve desde sus fuentes y al ritmo de la historia. Al introducir la exhortación *Amoris laetitia* el Papa anima a ir por la senda de la fidelidad creadora. Explica que las complejas cuestiones que aborda deben seguir siendo profundizadas por “la reflexión de los pastores y los teólogos” en la medida en que ella “es fiel a la Iglesia, honesta, realista y creativa” (AL 2). Señala que, a partir de una unidad doctrinal y pastoral fundamental, “en cada país o región se pueden buscar soluciones más inculturadas,

61. Cf. FRANCISCO, “Saludo del Papa Francisco al Cardenal Mario A. Poli con motivo del Centenario de la Facultad de Teología”, *Teología* 117 (2015) 9-11.

62. FRANCISCO, “Sembradores del cambio. Discurso en el III Encuentro mundial de los movimientos populares”, *L'Osservatore romano* (edición semanal en lengua castellana), 11/11/2016, 6-9, 7.

atentas a las tradiciones y a los desafíos locales” (AL 3). Este mensaje invita a seguir pensando el Evangelio en y desde la historia.<sup>63</sup>

¿Qué significa aprender y enseñar una teología que nos ayude a acompañar, discernir e integrar?

### 3. ¿Una escuela de teología o en la escuela de la teología?

1. La reflexión hecha por diversos decanos acerca de nuestro itinerario institucional presenta el progresivo desarrollo de *un estilo teológico peculiar, integral e integrador*.<sup>64</sup> El resultado de este proceso no se identifica sin más con lo que se ha llamado *una escuela de teología*. Ésta indica la marca de una tradición teológica original o de una situación histórica particular. Por ejemplo, la escuela -las escuelas- de Salamanca en los inicios de la modernidad,<sup>65</sup> la escuela católica alemana de Tubinga y la escuela romana neo-escolástica en el paso del siglo XIX al XX, o la escuela de *Le Saulchoir* en Bélgica en la primera mitad de la centuria pasada.

2. M.-D. Chenu resumió el proyecto intelectual de ese centro dominicano belga – francés a partir de la voluntad de formar “una escuela de teología” caracterizada por el equilibrio entre los componentes históricos y sistemáticos de los estudios teológicos, sobre todo por el énfasis puesto en la lectura situada de los autores medievales, en particular de Tomás de Aquino. Para ir hacia esa meta por medio del trabajo de un grupo con fuertes diversidades internas,<sup>66</sup> no bastó realizar una distribución orgánica de las tareas y los temas por un trabajo de equipo, sino que fue necesario impulsar y asegurar, en todos y en cada uno, “*la unidad de espíritu*”.<sup>67</sup>

63. Cf. C. SCHICKENDANTZ, “Un cambio en la *ratio fidei*. Asociación (aparentemente ilícita) entre principios teológicos y datos empíricos”, *Teología y Vida* 57/2 (2016) 157-184.

64. Cf. R. FERRARA, “Nuestra Facultad en la coyuntura y en su tradición”, *Teología* 79 (2002) 169-179.; C. M. GALLI, “Nuestra Facultad de Teología en perspectiva histórica: desde su origen (1915) y hacia su Centenario (2015)”, *Teología* 88 (2005) 667-698; F. ORTEGA, “Cien años de la Facultad de Teología: la progresiva maduración de un estilo”, *Teología* 117 (2015) 13-29.

65. Cf. M. A. PENA GONZÁLEZ, *La escuela de Salamanca*, Madrid, BAC, 2008; M. A. PENA GONZÁLEZ (coord.), *De la primera a la segunda “Escuela de Salamanca”*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2012.

66. Cf. H. DONNEAUD, “Le Saulchoir: une école, des théologies?”, *Gregorianum* 83 (2002) 433-449.

67. M.-D. CHENU, “Une école de théologie: le Saulchoir”, en: G. ALBERIGO, *Une école de théologie: le Saulchoir*, Paris, Cerf, 1985, 122.

3. Resulta apresurado hablar de una escuela e, incluso, de una tradición propia de esta Facultad de Buenos Aires de Villa Devoto en Buenos Aires. No obstante, se advierte la consolidación de valores comunes y tradiciones académicas que ayudan a fortalecer un *espíritu o estilo común*. Ahondar nuestra autoconciencia histórica ayuda a perfilar mejor nuestra identidad institucional y la misión teológica. Ella está abierta a un renovado discernimiento sinodal. Aquel estilo, madurado con el tiempo, se ha consolidado con los frutos concretos de esta familia académica. La madurez de la Facultad se manifiesta en sus hijos predilectos: por un lado, tantos graduados de distintas generaciones; por el otro, tantas publicaciones individuales y colectivas.

4. La teología se despliega en muchas teologías en la unidad de la fe cristiana vivida y transmitida en la tradición católica. *La teología se da en la teologías y las teologías hacen la teología*. No hay ni debe haber un pensamiento teológico único en esta Facultad. En 2002, en el inicio del primer decanato, hablé de la *unidad plural* de nuestro Claustro docente. Los hechos ratifican esa posición: entre 1996 y 2008 impulsé, con mi predecesor y mi sucesor, la incorporación de 36 profesores y profesoras muy distintos que han enriquecido nuestro Claustro. En 2003 animé la formación de 7 departamentos y de 17 cátedras para ayudar a desarrollar las disciplinas teológicas y promover a muchos profesores, como se ha seguido haciendo hasta hoy.

5. Durante cuatro decanatos preparamos, con otros directivos, los cuatro libros en homenaje a nuestros grandes maestros Lucio Gera (1997), Eduardo Briancesco (2003), Ricardo Ferrara (2005) y Luis Rivas (2008).<sup>68</sup> La variedad de sus personalidades, carismas, trayectorias y líneas se amplía con la rica diversidad de tantos profesores, cursos y escritos. Por ejemplo, en el libro del *Centenario* de la Facultad se pueden leer textos de los profesores M. Poli, V. Fernández, F. Ortega, J. C. Caamaño, J. G. Durán, R. Corleto, F. Gil, C. M. Galli, E. Salvia, L. Gera, E. Briancesco, R. Ferrara, L. H. Rivas, V. Azcuy, O. Albado,

68. Cf. R. FERRARA; C.M. GALLI (eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Buenos Aires, Paulinas, 1997; V. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI; F. ORTEGA (eds.), *La Fiesta del Pensar. Homenaje a Eduardo Briancesco*, Buenos Aires, Fundación Cardenal Antonio Quarracino - Facultad de Teología UCA, 2003; V. M. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI (eds.), *Dios es espíritu, luz y amor. Homenaje a Ricardo Ferrara* Buenos Aires,, Fundación Cardenal Antonio Quarracino - Facultad de Teología UCA, 2005; V. M. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI (eds.), *“Testigos y servidores de la Palabra” (Lc 1,2). Homenaje a Luis H. Rivas*, Buenos Aires, San Benito, 2008.

F. Tavelli, P. Etchebehere, C. Giaquinta, J. C. Maccarone, A. Zecca. Se podrían citar muchos otros textos de nuestros libros.

6. Agrego una opinión sobre la teología católica postconciliar que puede iluminar el quehacer de una teología plural más profética. San Agustín y santo Tomás de Aquino son grandes doctores de la Iglesia. Sus teologías se complementan, no se excluyen. Tomás recreó el cristianismo neoplatónico de Agustín y de Dionisio, y las filosofías de Aristóteles y de Platón.

Tomando a ambos doctores como referentes, en el postconcilio se dieron dos grandes corrientes en el debate hermenéutico acerca de la doctrina conciliar sobre la Iglesia y su relación con el mundo. En la aurora conciliar Gerard Philips distinguió esas dos grandes tendencias.<sup>69</sup> Evitando los reduccionismos acerca de líneas y “neos”, se puede distinguir una *recepción neo-agustiniana* representada por autores como H. de Lubac, H. U. von Balthasar, L. Bouyer y J. Ratzinger, y una *recepción neo-tomista* representada por M.-D. Chenu, K. Rahner, B. Lonergan e Y. Congar.<sup>70</sup> Por cierto, no se deben simplificar las posiciones de estos maestros del siglo XX ni su relación con los santos doctores. Tanto von Balthasar como Rahner contribuyeron a renovar la teología desde sus horizontes.<sup>71</sup> *Mutatis mutandis* hay una gama de posturas en las teologías de profesores de esta casa. Debemos conocerlas, valorarlas y aprender de sus aportes.

7. En ese marco se ubican teologías desarrolladas en nuestra tradición local. Por ejemplo, la llamada *teología del pueblo*,<sup>72</sup> según el nombre que le dio en 1974 el uruguayo Juan Luis Segundo. Se gestó en el inmediato posconcilio y se desarrolló creativamente durante décadas. Está representada en las obras de Lucio Gera (1924-2012) y de Rafael Tello (1917-2002) que, con matices distintos, comparten posiciones comunes desde la tradición tomista. Hoy ambos son estu-

69. Cf. G. PHILIPS, “Méthodes théologiques de Vatican II”, en: G. PHILIPS; P. DUPREY; (et alt.), *Théologie. Le service théologique dans l'Église*, Paris, Cerf, 1974, 22.

70. Cf. M. FAGGIOLI, *Interpretare il Vaticano II. Storia de un dibattito*, Bologna, EDB, 2013, 71-92.

71. Cf. W. KASPER, *Teología e Iglesia*, Barcelona, Herder, 1989, 8.

72. J. L. SEGUNDO, *Liberación de la teología*, Buenos Aires, Lohlé, 1974, 264. Si puso reparos a esta corriente (*Masas y minorías en la dialéctica divina de la liberación*, Buenos Aires, La Aurora, 1973, 59-62) la reconoció como una vertiente de la teología de la liberación que reconocía al pueblo pobre como un lugar hermenéutico (“Les deux tendances actuelles de la théologie de la Libération”, *Documentation Catholique* 1881 (1984) 912-917).

diados en relación al Papa Francisco.<sup>73</sup> Yo prefiero llamarla *teología del Pueblo de Dios, los pueblos / culturas y la pastoral popular* porque incluye una teología de la Iglesia como comunión misionera del Pueblo de Dios; una teología de la sociedad, la historia y la cultura en una unidad plural; una teología pastoral que piensa la evangelización de los pueblos uniendo la piedad popular y la opción por los pobres. En la actualidad, después de ser desconocida durante mucho tiempo y sin citada por los teólogos más nombrados, la gran novedad del pontificado de Francisco incluye la pequeña novedad de un primer conocimiento de esta teología situada.<sup>74</sup>

8. *Una tradición teológica significativa* no surge con la mera expresión de un *desideratum* sino que es el fruto de una persistente labor académica de excelencia en la investigación, la enseñanz y la difusión de la teología. Lo que hoy sucede en la Iglesia conduce a interrogarnos acerca de si ha comenzado un nuevo período cuando Jorge Bergoglio, antiguo alumno de esta casa y luego Gran Canciller de esta Facultad y la Universidad durante quince años, se ha convertido en el primer papa latinoamericano moldeado, en parte, por una fuerte corriente de nuestra teología postconciliar.<sup>75</sup> Por eso, uno de los grupos de investigación de esta Facultad estudia el tema del aporte de la teología argentina a Francisco y de Francisco a la teología argentina.

9. La reflexión acerca de un estilo peculiar de hacer teología y de esta concreta Facultad como una escuela de teología puede ser otro aspecto de un discernimiento sinodal. En esta búsqueda cada uno y toda la instución sigue “*en la escuela de la teología*”.<sup>76</sup> Recorremos sólo un sendero en el seno del Camino de la Palabra de Dios al hombre y del hombre a Dios y acerca de Dios.

73. Cf. J. C. SCANNONE, *La teología del pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco*, Santander, Sal Terrae, 2016, 15-93, 181-274; A. FIGUEROA DECK, *Francis, Bishop of Rome*, New York, Paulist Press, 2016, 36-59; R. LUCIANI, *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, Madrid, PPC, 2016, 21-88; E. CUDA, *Para leer a Francisco, Teología, ética y política*, Buenos Aires, Manantial, 2016, 67-158.

74. Cf. W. KASPER, *Francesco. La rivoluzione della tenerezza e dell'amore*, Brescia, Queriniana, 2015, 57-69.

75. Cf. J. C. SCANNONE, “Papa Francesco e la teologia del popolo”, *La Civiltà Cattolica* 3930 (2014) 571-590.

76. Cf. A. CHAPPELLE, *A l'école de la théologie*, Bruxelles, Lessius, 2013, 220-254.



## *Caminar hacia lo máximo a través de lo mínimo*

*Estamos llamados a mirar lejos. ¿Hacia dónde? ¿Hasta cuándo?* Por cierto, miro hacia 2020, término del trienio. Pero debemos mirar más lejos, hacia el horizonte del Reino de Dios. Somos discípulos misioneros de Jesús, quien nos enseñó a rezar: “venga tu Reino”. Somos compañeros de camino, sinodales de san Pablo, quien confesó: “olvidándome del camino recorrido me lanzo hacia adelante y corro en dirección a la meta” (Flp 3,13-14). Somos sinodales de Abraham quien, obedeciendo el llamado de Dios, partió “sin saber adónde iba” (Hb 11,8). En un momento de lucidez, el compositor argentino Charlie García escribió la canción *Sólo Dios sabe*, que repite: “sólo Dios sabe nuestros destinos... Dios es el que cruza nuestros caminos”.

*Sinodalidad y profecía.* La Facultad desea formar creyentes sinodales y proféticos, peregrinos del futuro y sembradores de esperanza. El futuro está en el corazón de Dios, pero Él quiere ponerlo en nuestros corazones y manos. Sufrimos desconciertos por el presente y perplejidades ante el futuro. Al recorrer nuevos senderos -una carrera universitaria u otra etapa institucional- confiamos en que el Señor nos señalará el rumbo. Enseña san Juan de la Cruz que: “para venir a lo que no sabes, has de ir por donde no sabes”.<sup>77</sup> Para ir adónde no sabemos hay que ir por donde sabemos y, sobre todo, por donde no sabemos, confiando en el Dios de la esperanza.

“Constantemente tocamos la sinfonía inacabada de la gloria de Dios y nunca pasamos del ensayo general. Pero no por ello es vano, no por ello carece de sentido todo esfuerzo, toda reforma, siempre inconclusa e inconcluyente”.<sup>78</sup>

Jorge Mario Bergoglio ha reflexionado acerca de la vocación al *magis* de la caridad. En 1981 publicó el estudio “Conducir en lo grande y en lo pequeño”.<sup>79</sup> Allí comentó la sentencia jesuítica *Non coarctari magis, contineri tamen a minimo, divinum est*. Décadas antes, Hugo Rahner mostró que esa máxima pertenece al *Elogium sepulcrale sancti*

77. SAN JUAN DE LA CRUZ, “Dibujo del monte de la perfección”, en: *Obras Completas*, Burgos, Archivo Silveriano, 1972, 119.

78. RAHNER, *Das Konzil – Ein neuer Beginn*, 23.

79. Cf. J. M. BERGOGLIO, “Conducir en lo grande y en lo pequeño”, *Boletín de Espiritualidad* 73 (1981) 17-27.

*Ignatii* compuesto por un jesuita anónimo.<sup>80</sup> Figura en la *Imago primi Saeculi* editada en 1640 en la ciudad de Amberes para conmemorar el centenario del santo. La frase indica el contraste entre la pequeñez de la tumba donde yace el cuerpo de Ignacio y la grandeza de su espíritu que concilia lo humano y lo divino.

En Jesús, el *Deus semper maior* se hizo el *Deus semper minor*. Por el admirable intercambio de la Encarnación, el Dios-Hombre muestra que es propio de Dios no estar abarcado en lo más grande y estar contenido en lo más pequeño. Esta frase expresa la “divina síntesis de contrarios”,<sup>81</sup> del Dios que supera lo inmenso se entraña en lo chiquito. La paradoja de las paradojas es que *el Máximo se hizo el Mínimo*. Según Joseph Ratzinger, “en un mundo... que es... amor, lo minimum es maximum”.<sup>82</sup> El amor hace pequeño lo grande y grande lo pequeño.

Aquella sentencia indica un modo de sentir propio del corazón de Dios que une lo grande y lo pequeño. Enseña un estilo de acción que valora los pequeños gestos de amor inspirados en los grandes horizontes de Reino de Dios. Esto marca un modo de obrar atento al *magis* de san Ignacio, el fundador de la llamada *mínima* Compañía de Jesús. La contemplación para alcanzar amor del Dios que se ha empequeñecido debe marcar el estilo de una teología profética.

Desde 1915 esta Facultad formó a varias generaciones en la convulsionada Argentina del siglo XX. Bajo el patrocinio de la Inmaculada Concepción, hoy ella quiere servir mejor a la Iglesia y la cultura en este incierto siglo XXI. Desde el comienzo estuvo protegida por la mirada amorosa de la Virgen. Ésta es la *Facultad de Teología de la Inmaculada Concepción*, que comparte el nombre con su *alma mater*, el querido Seminario Metropolitano de Buenos Aires.

En María, la “llena de gracia”, descubrimos un reflejo de la Belleza de la Verdad y del Amor de Dios. Mirando el bello rostro de la *Pura y Limpia Concepción de Luján*, Madre del Pueblo de Dios en la Argentina y estrella de la primera y la nueva evangelización, damos

80. Cf. H. RAHNER, “Die Grabschrift des Loyola”, *Stimmen der Zeit* 139 (1947) 321-339.

81. G. FESSARD, *La dialectique des Exercices spirituels de Saint Ignace de Loyola. I. Temps, Liberté, Grâce*, Paris-Namur, Lethielleux, 1956, 164-177, 175.

82. J. RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, Salamanca, Sígueme, 1969, 131.

gracias por los dones recibidos de quienes nos precedieron en la fe y pedimos la gracia de gustar la Bondad de Dios, que es el corazón de la teología cristiana. La experiencia del pasado se concentra en la conciencia del presente e impulsa a forjar el futuro porque, dejando atrás el camino recorrido, nos lanzamos “*hacia adelante*” (Flp 3,13). Mientras tanto, en sintonía con el nombre de nuestra Universidad, nos confiamos a la protección maternal de *Santa María de los Buenos Aires*.

CARLOS MARÍA GALLI  
FACULTAD DE TEOLOGÍA – UCA  
09.03.2017/15.03.2017